

# NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

(ES PROPIEDAD)

20 cts.

DIRECTORES:  
Luis Roberto Boza y Juan Egaña  
ADMINISTRADOR:  
Gabriel Saxton León

Toda correspondencia  
debe ser dirigida a Casilla 4112  
— VALPARAISO —

20 cts.

EDICION DE 10 PAGINAS

AÑO 1

VALPARAISO (CHILE) 3 DE ENERO DE 1919

NUM. 6

## Nuestro Liceo forjador de ideales

### SUMARIO

REDACCION.—Nuestro Liceo forjador de ideales, por Cristian.— Al margen de la evolución, por Camilo Sangil.— Los nuevos problemas de América, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.— En las grandes urbes.— El TIJGLADO DE LA FARSA.— Anomalías.— Cívismo.— Mero deadores de la fama.— Antipatriótica.— Una obra de arte.— ARTE Y ESTUDIOS.— Páginas de Alberto Moreno.— El ligamen.— Visión interior.— El mar invisible.— Elogio a la alegría, por Gabriela Mistral.— Y todo pasará..., poema de María Auto-nieta.— El sueño de un cisne, por Luis Roberto Boza.— Los minutos frágiles, por Alejandro Vaquez A.— Los funerales del Polichinela, por Brunario.— Los palabrast por Daniel de la Vega.— La muerte según Maeterlinck.— Importancia del ideal, por Anie Bessant.— De aquí y de FUERA.— Leopoldo Lugones a Chile.— Cósima Wagner.— La tumba de Oscar Wilde.— Un Congreso del Libre Pensamiento.— Un patrón negro.— La poligamia en Europa.— Música Wagueriana.— Monumento a un maestro.— El amor libre en Rusia.— TEATRO.— El nacionalismo en el Teatro.

Las personas que llegan a Valparaíso desean de interiorizar nuestro medio, preguntan previamente por el primer centro cultural de la ciudad. ¡Buenos aprietos nos llevamos los porteños! ¿Cuál es el centro de donde fluye la cultura ciudadana y que marca su gradación intensiva? A primera vista pudiéramos decir que es el Liceo el foco forjador de ideales. Concepción, Curicó, Chillán, etc., cuentan con tales establecimientos moldeados en el más amplio espíritu moderno. Allí se dan conferencias periódicas; se estimulan las iniciativas saludables y el pueblo tiene en ellos una puerta siempre abierta y una luz que le guía al través de sus interrogadoras ansias de saber.

No hablamos de Santiago, en donde los Liceos son entidades representativas de la cultura popular.

Por desgracia, no podemos decir esto de nuestro Liceo. Carcomido, vetusto y hasta reaccionario, el viejo Liceo no hace más que darnos abogados y ministros por convocadas. Apenas si de cuando en cuando un noble espíritu, entre los bostezos rezagados de rectores y alumnos somnolentos, se da el lujo de discutir sobre Cervantes y otros de la laya.

¿No es esto penoso? ¿No indigna? Sin embargo, desde luengos años las cosas transcurren así, y la Señora Rutina tiene en ese Liceo carta de ciudadanía.

Falta allí un Enrique Molina, un Galdames, un Venegas. Un

maestro nuevo, lleno de aspiraciones reformadoras.

El momento es oportuno: va a nombrarse un rector y necesario será que se busque, aunque sea con la linterna legendaria, la personalidad magnánima que quiere dar a Valparaíso y al país este ejemplo de cívismo.

Si, a la inversa, el Gobierno ha de traernos un fósil más, valdría mejor demoler el viejo caserón y echar sus escombros a los cuatro vientos.

CRISTIAN.

## Al margen de la Evolución

Todo pasa de modo. Todo acaba por cargarnos. Lo único que subsiste es la sencillez. Repárese cómo vamos insensiblemente, buscando la estética en lo natural, en lo primitivo, convencidos de que la Belleza no puede existir sin la Verdad.

En el pensar, como en el arte, como en el vestir, como en la vida toda, la evolución (geniosa anomalía) nos lleva hacia la fuente de los principios olvidados.

El más interesante y enorme problema de nuestros tiempos: el socialismo, tiende a poner las cosas como estaban en los comienzos del mundo. Y forzoso es admitir que el socialismo, sin violencias, sin derramar una gota de sangre, como algo fatalmente lógico, posesionándose de nuestro razonamiento, y llegará a ser el ideal más alto de todos los hombres. Y no parará hasta conseguir que, sin habernos dado cuenta, hayamos vuelto a nuestro punto de partida.

No hablo sólo de ese socialismo escrito y tendencioso, sino de esta evolución social enorme y armónica que

por sí misma abarca, como ya he dicho desde los detalles más insignificantes de la forma, del vestido y de las costumbres, hasta las más perfectas concepciones del arte y la base de las más sólidas filosofías.

E-timo inútil el deseo de aquellos que quieren imponerlo a *cu tranco*, violentamente, cuando todas las manifestaciones de nuestra vida actual nos hablan de un panteísmo lógico y razonable, que nos empuja, sin sentir-hacia la realización de este ideal inde-tachable.

Pero ¿cómo quejaré el mundo? ¿Es compatible este naturalismo con el progreso y el refinamiento egoísta de la civilización? ¡Quién sabe! Humano es el derecho, mejor dicho la preponderancia del más fuerte; pero cabe también pensar que la avasalladora ley del egoísmo, si bien impera y (admitián-noslo) alcanzará a su cúspide, quede derrumbarse por sí misma. Llegaremos a temernos mutuamente. Vendrá la inquietud insoportable, el hartazgo, y volcaremos, convencidos, nuestro vaso de hiel que se rebalsa.

CAMILLO SANGIL.

## Los nuevos problemas de América

Ha terminado el más horrendo drama que recuerdan los siglos.—Sobre el haz dolorido de la tierra ha concluido la muerte su trágica labor. Y al estruendo ensordecedor de la lucha, sucede en estos momentos las exclamaciones jubilosas del triunfo entremezcladas con los llantos y sollozos de la humanidad contrabata.

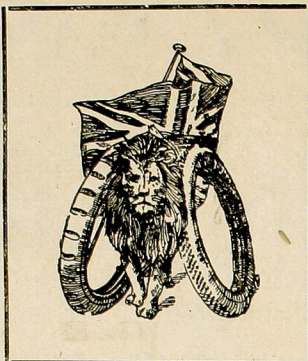
Sobre el charco ensangrentado y glorioso, en donde se han con-

# Depósito

## Eléctrico

Surtido completo en instalaciones eléctricas de Alumbrado, Calefacción, Plantas de Edificios y Fundos, Etc.

### VENTILADORES Y RADIADORES



CONFECCION DE CARROCERIAS.  
— Y —  
COMPOSTURAS  
de toda especie

# Garage

Vulcanizadores portátiles y para Garages. Amortiguadores "Hartfodr". Rolamientos "NKA". Llantas "Dunlop" y "Palmer Corp". Luz eléctrica sistema "C. A. V." y toda clase de accesorios.

## HUTH Y CIA.



Yo bebo únicamente  
VINO

**Casa Blanca**

AGENTES GENERALES

Enrique Medina y Cia.

Teléf. Inglés 1043 -.- Av. Brasil 246

## Restaurant Continental

LUNCH  
LICORES IMPORTADOS  
Y DEL PAIS.

CERVEZA DE BARRIL.  
MARISCOS FRESCOS  
COMIDA A LA CARTA

PRECIOS MODICOS

Avenida Brasil 400 -.- Teléf. Inglés núm. 1716

### ANTIGONORREICO

### ORIENTAL

Preparación que ha reemplazado y superado al

### PROTARGOL

y demás preparados argénticos, por ser netamente vegetal.

No causa efectos irritantes ni cáusticos sobre la mucosa uretral.

### BOTICA WASHINGTON

AVENIDA FRANCIA 539



TOMO  
en Arriendo  
Casa-Habitación

CENTRAL  
9 piezas fuera de servicio, bien ventiladas

Cánon: hasta

**\$ 250**  
mensuales

Ofertas:

C. S., Casilla 3546  
VALPARAISO



fundido en un abrazo de confraternidad frente a la muerte vencedores y vencidos, germinarán muy pronto, como grata floración de la paz, nuevas ideas, nuevos anhelos y obscuros problemas; verdadera fructificación de estas horas de locura, de dolor y de miseria.

Entre estos problemas aún no nitidos, tendrá que ocupar lugar prominente y preferente, el relativo a la repoblación del mundo.

Colmar el vacío dejado por la muerte en las filas de las razas, cambiando totalmente la dirección de los esfuerzos, que han de tornarse en la dirección creadora de la vida, he aquí cual tendrá que ser obligadamente la labor de los estadistas y de los sabios.

Y el problema interesa tanto o más a los estadistas americanos que a los mismos europeos. La América, en efecto, sobre todo Hispano América, iba entregando al haber mundial nuevos frutos y más acentuados progresos, gracias a esa corriente anual determinada por más de un millón de emigrantes que desde los solares europeos venían a laborar su tierra virgen.

Antes de detallar el gran conflicto, uno de los economistas más perspicaces de la Francia, Leroy Beaulieu pedía a Europa que intensificara esta inmigración, elevándola al doble, como única forma de mantener su indiscutible supremacía racial.

«Para conservar el equilibrio de las razas y para prevenir la subsustitución de las europeas es necesario, decía, que el excedente de los nacimientos sobre las defunciones se mantenga en Europa muy elevado, a fin de suministrar una emigración europea que lejos de flexionar por debajo de las cifras actuales (1.000.000 de almas) se desarrolle y eleve a dos millones anuales».

Ahora bien: ¿Estas sugerencias del notable publicista será posible realizarlas al presente cuando más de veinte millones de hombres se han consumido en la guerra terrible y cuando el hambre amenaza con clarear aún más las filas de las razas en lucha?

¿Será posible en estas condi-

ciones contar con una corriente inmigratoria que venga a servir de fuerza para la obra de dominar la naturaleza americana para hacerla provechosa a la riqueza y al adelanto mundiales, no ya con la intensidad con que la querria Leroy Beaulieu, sino como ella se verificaba antes de la guerra?

La respuesta es difícil de dar, si bien no imposible. Hay en favor de la posibilidad de que esta corriente se reafirme y aún se intensifique el hecho del realce de la natalidad que sigue a las guerras. El caso del Japón es, a este respecto, concluyente. Apenas salido de la guerra manchuriana, el imperio del Sol Naciente vió sus índices de natalidad subir de 31'6 por mil, promedio normal de diez años atrás, a 33'6 por mil, como consecuencia de una mayor confianza en sí mismo, adquirida después de la ruda prueba a que tuvo que hacer frente.

El hecho tendrá que producirse en Europa y ya lo revelarán las futuras estadísticas. Pero hay, además, otro hecho muy sugestivo que habla en favor de la persistencia de las inmigraciones, y es la tendencia natural que tendrán los vencidos en la lucha al abandonar una patria que ha perdido la continuidad de sus recuerdos, y la unidad política y social de su vida. Y como no habrá posibilidad de ir a pedir hospitalidad a los pueblos vencedores y el mercado colonial habrá desaparecido para los derrotados, la conclusión inevitable que se deduce es que las corrientes emigratorias tendrán que intensificarse sobre todo entre los pueblos de la «Mitteleuropa».

Alemania, Austria y Rusia y tal vez la Turquía, serán, a no dudarlo, los futuros vendedores de las inmigraciones hacia la América hispana.

Esta conclusión hipotética si bien muy fundada, debe ser meditada muy seriamente.

DR. CARLOS E. PAZ-SOLDÁN.

## En las grandes urbes

Hace tiempo la prensa dió cuenta, agregándole un volandero comentario, al hecho de que una madre de Chillán pedía a las gentes compasivas se hicieran cargo de sus hijos, pues carecía de medios para alimentarlos.

Estos casos no son aislados. Podría constatarse la estadística de las Casas de Expositos.

En Buenos Aires la miseria es acaso más espantosa.

He aquí dos casos ocurridos: uno en esa metrópoli, y otro en Montevideo.

Dice «La Razón», de Buenos Aires (obsérvese el tono festivo, muy argentino, por cierto), como que va para la exportación:

«Hay, indudablemente, en esta gran metrópoli, muchos casos de pobreza y algunos de verdadera miseria.

Es una condición nacional no pedir, pero cuando se pide hay que hacerlo con toda dignidad. Para eso es argentino el que pide. Todas estas cosas se nos han venido a la punta de la pluma como motivo de un aviso que nos llega y cuya publicación se nos pide.

Dice:

«A matrimonio argentino que pueda costear educación y cuidados, se darán tres niños, de 5, 4 y 2 años, de buen origen, por ser huérfanos. Pieza 14, Brasil 628».

No se trata sólo de pedir golillas; lo principal es el «buen origen», lo que califica la calidad del donativo; se reclama un poco de humanidad para tres chicos huérfanos, pero se hace notar que deben ser cuidados y educados de acuerdo con su buen origen. Aquí el Código Civil, el defensor de menores y la patria potestad no tienen nada que ver; los chicos «se dan», —carne de la miseria— pero se dan con su penacho cubierto, con todas sus calidades principales, es decir, se dan con la arrogancia que corresponde a un descendiente noble por su origen.

El Doctor Emilio Daireaun, un famoso periodista y abogado francés, que vivió muchos años entre nosotros, escribió un día un artículo titulado «Se dan chicos con papel», en el que hacía notar esta costumbre argentina de aquel tiempo, de regalar criaturas, des-

preñándose de ellas para toda la vida por medio de un documento sin valor alguno, y calificaba tan duramente el hecho que provocó una verdadera reacción en la justicia, a tal punto, que el ministerio de menores empezó a cumplir con su deber con toda la rigidez del caso.

Y desde entonces ya no se dan «chicos con papel». Ahora se dan con abolengo. Es bueno que se tomen las medidas del caso en este ofrecimiento que hacen los habitantes de la pieza número 14 de la calle Brasil 628».

Y ahora, véase otro relato. Lo tomamos de «El Diario del Plata», de Montevideo:

«La prensa del Salto dice que en un modestísimo rancho situado en Bellaco, vivía un matrimonio con una hijita de varios meses de edad.

El marido fué atacado por la «grippe» y casi simultáneamente su mujer, hallándose ambos en cama, sin recursos de ninguna clase y sin medios para ir a procurarlos en el vecindario.

En esta circunstancia, no tardó la enfermedad en desarrollarse, falleciendo el marido y tras corto intervalo su compañera, quedando viva y desamparada la criatura.

Los miembros de una comisión de socorros, que recorrió días pasados aquella zona atendiendo a los enfermos, suministrando los recursos necesarios para su asistencia, llegó también a la vivienda de este matrimonio, llamando repetidas veces a la puerta algo entornada del rancho, sin lograr que nadie contestara.

En momentos que intentaban retirarse, creyendo que la familia se hallaba ausente, oyen los gemidos ahogados de una criatura.

Penetraron en la pieza estrecha y destaralada y quedaron horrorizados ante el «spantoso» espectáculo que se les ofreció a su vista.

El marido y su mujer yacían en el mismo lecho, y con todos los síntomas de la descomposición, y la infortunada criaturita, enjuta y maicenta, procuraba en vano extraer de los flácidos y exhaustos pechos de su madre muerta la vida que para sí reclamaba entre lastimeros llantos de agonía».

## EL TINGLADO de la Farsa

### Anomalías.

Mueve a risa el modo cómo hay que ejercer la caridad, digamos oficial, en nuestros días. Si un chiquilino andrajoso nos pide, por sí mismo, limosna, se la negamos. Pero si es una muchachita hermosa y bien ataviada quien a su nombre nos la solicita, por temor de aparecer tacaños ante su vista, nos desprendemos olímpicamente hasta del último centavo. Y probablemente no nos detenemos a pensar un instante en la fuente humilde de aquella demanda, por experimentar el placer de vernos envueltos en una sonrisa perfumada y aristocrática.

Ley de los tiempos...

### Civismo...

Y ya que se habla de caridad decorativa, citemos algunos casos curiosos, de entre los muchos que tenemos a la vista.

Cierto conocido médico, que se precia de ser un hombre generoso para con los pobres, y que exhibe como timbre honorífico su título de Administrador del Hospital San Agustín, tolera, o por lo menos ignora lamentablemente que en su propio establecimiento hasta el portero más insignificante se cree con derecho a vejar a los humildes que acuden a visitar a sus deudos.

Otro filántropo consagrado, don Santiago Severin, generoso donador de un edificio para la Biblioteca Pública (en cuya confección se nos dice que van ya invertidos más de dos millones de pesos) mantiene y alquila a la gente proletaria unas cuantas propiedades en donde ni siquiera existen servicios de desagüe.

¿Y qué decir de un señor Irrazaval «Secretario General del Consejo de Habitaciones para Obreros» que es reconocido en Santiago como dueño de varios conventillos insalubres?

Oh, la caridad bombástica.

### Los merodeadores de la fama.

La travesía de los Andes, una de las hazañas que más ha baalgado nuestro orgullo de chilenos, ha servido de vehículo a cierto militar para echarse viento y rodarse de una atmósfera de heroísmo.

No hay fotografía de Godoy en donde aquí no aparezca en primera fila, ni manifestación alusiva en donde no haya hecho uso de la palabra, aprovechando la hazaña como pedestal de exhibicionismo. Acaso piense, parodeando la frase de

cierta vieja fábula: «Hemos atravesado Los Andes». ...  
¡Esos militares!

### Antipatriotas.

Está ya comprobado que el problema de la paz no constituye por sí, sólo, en manera alguna, causa, ni siquiera atenuante de esta inusitada alza del cambio internacional. Los corredores de comercio, esos escandalosos especuladores del pánico y de las oportunidades ilícitas son los únicos causantes de este estado de cosas. Y se habla de patriotismo y se vociferan por las calles en contra de los «cholos», sin reparar en que estos señores explotan al pueblo y se rien del país en sus propias barbas.

¡Esto sí que es falta de patriotismo!

### Una obra de Arte.

Plaza Ferrand, el conocido «Virtuosos» de la pintura cursi, expone en una de las vitrinas de la calle Condell un cuadro que representa a una mujer. ... de esas que sabe hacer Plaza: fiamantita, relamiada y toda ella envuelta en un ambiente verde-lora.

Por cierto que el tal cuadro debe haber sido muy del agrado de cierto público churriguereño, de los snobs y de las muchachitas aristocráticas. Y más de algún crítico-manero debe haberse deshecho en loas desde las columnas de los rotativos, donde a diario desbarran.

Plaza Ferrand, en pintura es algo así como el Yañez Silva de las letras.

«Si al contemplar el cuadro éste, hasta se percibe el olor a «patbull» y «agua florita»!

## Importancia del Ideal

*El Pensamiento es el origen de todas nuestras actividades*

«El hombre es la creación del pensamiento», como se puede leer en una de las «Escrituras Sagradas de la India: «el hombre se convertirá en lo que piensa» y también: «el hombre está formado por sus convicciones; tal piensa, tal es».

Estas palabras están completamente de acuerdo con la ciencia psicológica de hoy día, que reconoce en las ideas la base inquebrantable de las acciones. En la triplidad humana; la voluntad mueve, el pensamiento dirige, la acción realiza, ésta última siendo solo realización de la idea.

El destino de un hombre, de una nación dependen de las ideas que dominan el mental del individuo, ó el mental colectivo del pueblo. El artista poseído por una visión de belleza, toma el pincel y hace una obra maestra: la Francia embriagada con la idea de libertad, se lanzó sobre la Europa para romper sus cadenas. Siempre la idea precede la acción; la idea es creadora; la acción es creada.

*Importancia de las ideas claras definidas y orientadas hacia un ideal*

Pero entre las ideas hay diferencia; las hay vagas, flotantes, indecisas, frívolas que solo dejan rastros pasajeros sobre el carácter; hay ideas fijas que esas lo dominan. La idea fija según los psicólogos, es una idea que absorbe la mente, que se fija en ella a pesar de todos los raciocinios de todas las tentaciones, de todas las fuerzas que harían sucumbir a cualquiera. Si esta idea es verdadera, bella y de acuerdo con las leyes de la naturaleza, conduce al hombre que domina, a las cumbres más elevadas de las virtudes más grandiosas; si es falsa arrastra al desgraciado en el fango del fanatismo ó de la locura.

Pues el ideal para el hombre es una idea fija de clase moral, apta a formarle el carácter y a inspirarle el corazón. El que no tiene ideal flota sobre el oleaje de la vida, empujado acá ó allá, arrastrado por las corrientes de las circunstancias de las atracciones y de las repulsiones, sin objetivo determinado, sin orientación deliberada. El que va siempre alido del ideal que se ha construido anda derecho y adelante, «solo retrocede para saltar mejor», y hace doblegar las circunstancias ante su voluntad firme; es una nave obediente al timón que la gobierna.

*Necesidad de acostumbrar la juventud a cultivar un ideal*

En la educación de los jóvenes lo más importante es mostrarles un ideal vibrante y elevado, encarnado, en cuanto sea posible en las mujeres ó hombres ilustres de la patria, ejemplos de virtudes religiosas ó cívicas. La ardiente imaginación del niño vivificará estos retratos y sacará de ellos rasgos con los cuales se construirá una imagen heroica conforme a sus

aspiraciones y a sus esperanzas. Que dese ser hombre de Estado, sacerdote, soldado negociante, artista ó simplemente un buen ciudadano encontrará en el ideal que se le ofrece los materiales que responden a su aspiración y con que construirá su propio ideal, que se convertirá en su ángel de la guarda protegiéndolo de toda las bajezas de la vida.

*Modo práctico y seguro de realizar el ideal*

Quando se ha escogido su ideal, hay que contemplarlo cada mañana durante algunos momentos con intención, con amor. Estepensamiento matutino repetido día a día, comenzará luego a hacer brotar en el carácter los gérmenes de las cualidades contempladas en el ideal: aún sin tener conciencia del esfuerzo hecho, las bellezas del ideal se mostrarán en el carácter pues el pensamiento es fecundo y crea las cualidades.

*El peligro de sembrar malos gérmenes*

Es evidente que los pensamientos falsos, bajos y malos originan los defectos de su propio género, y cuando en un país se siembran ideas malsanas, germinarán en el carácter de los ciudadanos y producirán una cosecha de vicios y de crimines. Los libros, los diarios, las canciones, los dramas, las pinturas siembran por todas partes ideas que generan buenos ó malos ciudadanos. Si es posible elevar al prójimo por la nobleza de un ideal se puede también envilecerlo por pensamientos corruptores. Y sobre todo, es la mente de los niños, de los jóvenes que se encuentra más sometida a la influencia del pensamiento.

Presentar al público, ideas nobles, rectas, fraternales, vibrantes de amor y de justicia, es ayudar a constituir una nación grande, pacífica y feliz; presentar ideas groseras, profanas, frívolas es tender a rebajar la patria. Pues el pensamiento siendo la fuerza creadora del universo, crea las buenas ó malas acciones, y aquellos que corrompen la fuente de la actividad humana son los enemigos de la humanidad.

ANNIE BESANT

## ARTE Y ESTUDIOS

PÁGINAS DE

Visión interior

El mar invisible

Elogio a la alegría

## Alberto Moreno

Entre las obras que dejara inéditas nuestro gran poeta, constituyen estos poemas en prosa lo más representativo de su enorme espíritu. Son los tres trozos iniciales—y únicos—del libro al que Alberto Moreno dedicara sus últimos y más caros sentimientos artísticos.

Ese corte esotérico, esa inquietud exacerbada que los conmueve, nos recuerdan dolorosamente la obsesión que en el alma del poeta filtrara el abismo de lo misterioso, la atracción del otro mundo, la visión espectral de la muerte con toda su espantosa fantasmagoría de dudas y desorientaciones seculares; y en fin todas aquellas manifestaciones casi intangibles, que atormentan la visión de los espíritus privilegiados.

No faltará quienes pretendan hallar en estos bellísimos trozos, reforcimientos forzados y dudosos malabarismos literarios. Nosotros, convencidos de la sinceridad, la emoción y la inquietud que el autor pusiera en ellos, hemos vivido maravillados, estos momentos extraños, este recogimiento místico a que solía entregarse el poeta, y apelamos a la serenidad de quienes deseen, simplemente, detenerse a justipreciar el valor de cada palabra, para sentirse conmovidos, para empaparse en la enorme y misteriosa emoción que fluye de ellas.

## El Ligamen

*Mi enfermedad posee la raigambre secreta de la actitud absorta de las cosas; su silencio de espera, su tristeza de siglos y su cauda de eternidad.*

*Mi enfermedad! Protoformas teosóficas violentadas por el virus de un infimo esasperado en represalias fisiológicas. Mi mal tiene pavoroso maridoaje con lo que hoy de indecible y real en los muebles que esperan, en las cosas latentes y en las desolaciones de los rincones vacíos y olvidados...*

*Y hoy una matemática de ternura y una comprensión abismal con mi alma en todas las entidades muías e inmóviles, a quienes les da vida la atracción esotérica del OTRO MUNDO diluida en nosotros mismos.*

*La descomposición dentro los trajes, el horror progresivo del cuerpo; el cuadro espantoso con el marco del ataud. La eternidad trabajando una obra implaceable sobre la anatomía hecha escombros.*

*El estremecimiento, el escalofrío y el ahogo ante el abismo que se multiplica en el fondo de los ojos cerrados. Sacudirse para neutralizar la muerte, cuyos magnetismos nos hacen temblar, nos estrechan el cerebro y nos aventan el corazón.*

*La pesadilla calada, llena de palpitations, como una hiperestesia definitiva y mortal.*

*La eurytmia invisible del espacio moldea nuestra vida familiar, y una escafandra de éter es el cielo en donde se ahoga el sueño junto al ideal.*

*Vivimos como peces en redoma infinita, que decoran los iris de nuestros propios cuerpos. En el cristal profundo reflejamos los brillos de nuestro ser, como transgresiones de astros.*

*Amalgama de vahos interminables dan atmósfera al vasto sistema de almas; y si salir queremos de este mar invisible, nos doboran, unánimes, nuestros propios hermanos.*

ALBERTO MORENO.

## Y todo pasará...

Yo sé que hay signos que a mi vida marcan un límite cercano...

¿La muerte?...

Pienso en ella como en la primavera:

mis ansias que cuido...

(Mas, pensando en la tumba solitaria y desierta, que frío siento, hermanos...!)

Una tarde litorosa,  
las flores temblarán en vuestras manos,  
una vez, sus fragantes emociones,  
y caerán en mi tumba con blandura  
de infantiles, sangrantes corazonces...

Y todo pasará...

Vendrá el crepúsculo,  
tornaré, cabizbajo, los más fieles,  
—que me habréis despedido— a vuestro hogar...  
hablaréis unas horas de la muerte...  
y todo pasará...

La rubia cabecita,  
que habré dejado atrás,  
llevará los cabellos  
revueltos, por los ojos...  
y vendrán otras manos  
piadosas de mujer  
a descubrir sus ojos...  
que vendrán después!

Mostrando los perlas  
de dientes fijos  
preguntarán sus labios  
qué fué de la mamá...

Y con un beso triste,  
alguien responderá  
que no volverá nunca...  
Y todo pasará...

Luego vendrá el invierno  
y lloverá la angustia  
de inquietudes de siglos  
en mi vieja emoción  
y filtrará sus lágrimas,  
—sin una aroma nuevo  
de manos carificas,—  
sobre mi corazón.

MARIA ANTONIETA.

La alegría es uno de los cimientos de la existencia, elemento vital como la luz. Prolongarla, multiplicarla en nuestros días, en nuestros pobres y breves días humanos, es obra piadosa, infinita misericordia; querer suprimirla, fuera un delito contra la hermosura del mundo.

Pero hoy toda una gama, una escala de valores espirituales entre las alegrías, y que va desde la risotada estomacal de Sancho Panza hasta la suave sonrisa de San Francisco. Aquella es la alegría física, consecuencia de una cena de Pantagruel, engullida entre chistes roñacosos; ésta es como un éxtasis de la criatura ante la Tierra, que le parece bella, y la vida misma, en la que va descubriendo el perfume de Dios.

Pero nuestra alegría, la de los circos domingeros, la del burdel, y la del hogar obrero hecho burdel en cada fealdad, es una cosa bien grosera y bien triste, rebajadora del alma, depuradora del cuerpo.

Como el borracho, por sequedad de corazón o ruina física, pide a su vaso de vino la emoción, que ya no consigue obtener naturalmente, con esa misma ansia impara y lamentable, «fabricamos» alegrías febriles, tan innobles como regocijo del ebrio, con completos vergonzosos, con danzas grotescas, con elementos peores aún, nos hacemos las alegrías populares.

¿Por qué tenemos un día—¡qué día!—para alegrarnos? ¿Por qué no estamos alegres siempre, si el gozo, como la salud, debe ser nuestro estado normal? ¿Por qué el concepto de alegría, la imagen que de ella se ha hecho el pueblo, va lamentablemente unida a la embriaguez y desenfreno? ¿Por qué no hallamos la alegría en el fondo de nuestra casa,—las mujeres—por qué las buscamos por las calles y en la promiscuidad grosera de las plazas o los circos; por qué es pintada, caricaturesca y bullanguera como mujer impura; por qué no tiene la suavidad y la delicadeza de un movimiento de nuestra alma hacia la gracia, puesto que sólo esto debe ser, cuando es perfecta?

Tenemos el dolor y el regocijo ruidosos y excesivos, y falsos por esto mismo. Sacamos nuestra alma de la amargura de una cuaresma, del rictus con sangre de Jesús, para llevarla a las máscaras pintarrajeadas del Carnaval. Como las razas inferiores, gustamos de lo violento, buscamos, por impresionante, el exceso. Pena de plañideras, la nuestra, dolor anulado, exhibida como un cartel; y después,

alegría de cascabeles, de taconeos y rítmicas anchas.

Y el dolor y la alegría son emociones, y la emoción tiene pudor, como la mujer honrada, y la que no la tiene es una casquivana del alma.

Yo no busco,—ya lo dije,—suprimir el gozo popular. Querría por el contrario, extenderlo y, de domingo o de carnavalasco que es, mudarlo en fiesta cotidiana, mansa y continuada, como la luz; quisiera ennoblecirlo, trasmutarlo, de explosión física, en valor espiritual. Me gusta más ver la alegría en un semblante suavemente jovial que en los pies enloquecidos de los danzantes; en el brillo de unos ojos más que en el chascarrillo ó la copia turbia.

Los místicos, a quienes se acusa de haber esecido el mundo, son, por extraño contraste, los maestros de la alegría perfecta. No todos; los mejores. El «Canto a las criaturas» de San Francisco, a quien ya aludí al empezar; es toda una bendición gozosa del mundo. «Alegre esto, parece decir el Pobrecito de Asis, porque el sol es hermoso en mi cielo de Italia, finas las hierbas por los caminos y cantarina el agua que pasa». Es placida y es profunda esta alegría, y mana de la primera fuente de gozos y de la más límpida y casta: la naturaleza. Es una alegría fina y leve como una guirnalda de mirto; no es el mosto bullidor y espeso de nuestros rebojos populares.

Son como la lujuria y el amor estos dos tipos de emociones humanas, degeneraciones una de la otra.

Condennan con verdadera indignación ciertos filósofos la embriaguez, el delirio de dolor que constituye, a su juicio, el Cristianismo. Lo condenan por fatal a la vida. Aquella onda de sollozos que son los primeros tiempos del cristianismo, pasando sobre la serenidad del Acropolis, irritaba a los hombres sonrientes que leyeron a Platón. Pero qué preferible este furor trágico a las bacanas de la plebe roma, en la y la misma griega, en cuya boca esa flor de espiritualidad que es la sonrisa de Platón, se hace una mueca simiesca!

Solo una cultura intensa mantiene la alegría de las masas en un ambiente de dignidad.

¡Alegría de los niños ingleses en sus parques; alegría placida de la madre que pena, cantando, a su hijo; alegría del padre que lee al corro de los suyos una narración hermosa; alegría del artista que ha conseguido entregar su alma a los hombres en una obra! Esa son las alegrías, y son más verdaderas cuanto más sossegadas; más durables cuanto menos febriles, más hondas cuanto más íntimas!

Crear esta alegría; hacerla, afinando el alma, día a día, con la comprensión

de la naturaleza, la emoción de la música, la suavidad del Evangelio y la remolcación de la alta poesía! Dar este don espiritual a los seres, y obtenerlo de las masas rennidas para las festividades, en los grandes días!

Creemos tal alegría.

GABRIELA MISTRAL

## El sueño de un cisne

(Para el alma inmaculada de un niño)

I

En una clara mañana de Otoño, bajo el pálio de un cielo intenso y azul; en tanto brillaba el sol en las praderas y la brisa olorosa decía a las flores musicales palabras, nació aquel cisne. ¡Era tan pequeñito! Sus alas débiles se cubrían de frágil plumilla. La madre habíalo amorosamente llevado a un rincón del prado cubierto de anémonas; desde ahí contemplaba estático á sus mayores. Las anémonas, al verle chiquitín y ya taciturno, inclinaron hacia él sus tallos, para acariciarle.

El cisne sintióse halagado ante aquel homenaje. Infó sus alas (así manifestaban su orgullo los cisnes) y se dijo debía ser muy bello cuando con tal ternura le adoraban las pálidas anémonas. Luego dirigió su mirada al cercano lago, en cuyas aguas, azules y mansas, bogaban sus hermanos con lenta y angusta serenidad. Miró después sus débiles alitas apenas cubiertas por unas cuantas plumillas color ceniza.

—¿Quisiera—dijo para sí—poseer una capa de armío más bella que la que llevan mis hermanos.

Se puso a gemir al considerarse menguado con aquellas alitas que apenas podía mover, y semi desnudas.

—¿Por qué lloras? preguntáronle las flores solícitas.

—Ay, amigos!—contestó suspirando.—Yo muero de frío con esta fea desnudez. Contemplad ahora a mis hermanos: parecen príncipes bajo su nevado manto imperial.

—No te aflijas, no te aflijas!—

le dijeron en coro las anémonas amantes.—Tejeremos para tí la más rica y suave de las telas.

Se reunieron en seguida, y con no poco dolor de sus corazones (las anémonas tienen, también, corazón), acordaron desprenderse de un pétalo a fin de obsequiarlo al cisne afligido. Luego se inclinaron, dejando caer, una a una, sobre su misero cuerpecillo, clara lluvia de pétalos perfumados. ¡Qué sutil y regio manto! Bajo él sintióse el joven cisne convertido en poderoso rey.

Levantó al cielo su cabeza altiva; la brisa de la tarde entonó a su oído un cántico inefable; la luz brilló arriba con dulce serenidad. Las anémonas le contemplaron desde el prado, estimando anhelas hacia él sus tallos implorantes. Pero el cisne, mudo y absorto, embebido en la propia contemplación de su grandeza, les dirigió una mirada vaga de desdén.

—¿Qué feas sois!—les dijo.—Parecéis viejas. Se han caído hasta vuestras hojas.

Las flores se encarrujaron, en señal de angustia.

El agua azul del lago copió sus corolas contrahechas: luego dieron un débil gemido: ¡qué singular aspecto presentaban, faltes de aquel pétalo dolorosamente ofrendado al ingrato cisne!

Con todo; el alma tierna y valerosa de las anémonas se sobrepujó, y más tristes que nunca, volviéronse al prado.

En tanto inflábase de orgullo el cisne bajo su manto de pétalos blancos; pensaba que en el mundo nadie había más bello que él. Pequeños eran sus hermanos y torpe su lento bogar por las aguas azules del lago. Hasta pensó que la luz brillaba arriba para realzar su hermosura.

—Mañana,—se dijo,—vendrán mis hermanos y se arrodillarán ante mí. Soy un Rey.

Lleno de tan vanos pensamientos lo encontró la noche, y soñó que las estrellas eran otras tantas flores de plata que desde el cielo le adoraban.

II

Entonaban los pájaros su musical concierto.

Las mariposas, ébricas de aire y de sol, escurriñas por las corolas de las malvas, como en un alcázar de nácar. Y arriba reía la luz, formando arabescos al filtrarse por los trémulos ramajes.

Las anémonas se irguieron para mirar el prado. Querían oír los suspiros del cisne: ¡le amaban tanto! Pero, ni un ruido. Pasó una brisa mañanera, fresca y salobre:

—¿Tenéis noticias de un joven cisne, tan bello como un rey?

Pero la brisa cargada de plácen pasó de largo.

Preguntaron al éco:

—¿Por qué no traéis la nota clara de su voz?

Pero el éco, como la brisa, no les escuchó.

Pasó el trueno retumbando. Luego la lluvia fría y turbia.

—¿Qué nos decís del cisne, rey de la pradera?—preguntaron en coro las flores atribuladas.

Luego la escarcha, irisada por el sol sus vidriosas placas, cubrió el campo.

—¿Nada sabéis de nuestro cisne muy amado?—interrogaron de nuevo.

Un ruido seco y breve respondió: el sol quebraba las láminas congeladas de la escarcha; y lentos arroyuelos, como si el prado llorara una gran pena, escurriéronse por las sendas.

Llorosas y tristes, las pálidas anémonas se internaron en la pradera.

Preguntaron a las mariposas que de madrugada salían a pasear por los campos; a los ebriacanes aventureros y hasta a un buho nocturno que rezagara sobre las totoras de un rancho en ruinas. Nadie sabía del cisne tan bello como un rey.

Por fin, cercano al lago azul, descubrieron un informe montoncito de plumas. Anhelantes y

(Pasa a la 8.ª página)

## EL SUEÑO DE UN CISNE

(Del frente)

tremúlas de horror, se inclinaron las flores: allí estaba el cisne, helado y rígido. Los pétalos se coscos por la escarcha formábanle fina mortaja gris.

Abismado en su vanidad, el pobre cisne había muerto de frío.

¡Tan deleznavas son las mudanzas pompa! El manto imperial de pétalos perfumados no logró salvar con un poco de calor su cuerpo atenido por el hielo nocturno.

Gimieron desconsoladas las anémonas, y sobre el cuerpo rígido del joven cisne, doblegaron sus tallos y corolas. Y cuando los chercevas y mariposas pasaban en rnda por el prado,—cerca del lago de agua mansa y azul,—deteníanse respetuosos ante aquel manojito de anémomas muertas,—tumba perfumada de un cisne que se sonó más bello que un rey.

LUS ROBERTO BOZA.

Navidad, de 1918.

## La Muerte,

según Maeterlinck

Puede afirmarse que nuestra época, como todas las de curiosidad, inquietud intelectual y refinamiento, se vuelve fascinada y atenta hacia el problema insoluble de la muerte. ¿Qué es la muerte? ¿En qué consiste ese paso supremo que tenemos que franquear, y ante el cual todos somos iguales e impotentes? Y después de la muerte, de la última palpitation, del último aliento, cuando ya no hay nada, ¿qué es de nuestra conciencia, de nuestra memoria, de nuestra personalidad, de esa esencia, siempre buscada y nunca encontrada, adivinada e inaprehensible que llamamos alma? ¿Hay oposición absoluta entre la vida y la muerte, y están separadas por una barrera infranqueable? ¿Hebe identificarse la muerte en nuestro espíritu con la nada, o puede esperarse que haya, no una inmortalidad, una nueva evolución de la conciencia, sino por lo menos un destino posterior, una supervivencia cualquiera, parcial, incompleta, pero supervivencia en suma de nuestro «yo» después de la muerte?

He ahí las preguntas eternas que nos dirigimos, el problema que siempre ha preocupado al hombre. Ese problema ha creado toda una religión y regido la muerte intelectual y moral de un pueblo entero; el terror de la muerte y la esperanza de la inmortalidad han crecido y asegurado el éxito de otra religión, el cristianismo. El fermento activo y esencial del cristianismo, es la buena nueva de que nuestra existen-

cia no acaba en esta tierra, sino de que nos despertaremos algún día después de la muerte en el seno de la felicidad o del dolor, castigados o recompensados por nuestras acciones y por siglos de siglos. Y este misterio de nuestro fin, que ha preocupado a todas las religiones, ha sido objeto de meditación constante de sabios y de filósofos.

Desde la época en que el discípulo de Confucio dirigía tímidamente al maestro la pregunta nunca satisfactoriamente contestada: «¿Qué es la muerte?», desde que Sócrates habló con sus discípulos en la prisión de Atenas, hasta que Schopenhauer escribió todo un tratado sobre esta cuestión, y hasta el mismo Nietzsche, la significación profunda y precisa de la muerte ha sido siempre una de las preocupaciones dominantes de los pensadores; en cuanto a la ciencia, ¿qué es esencialmente sino una investigación eterna del misterio de la vida, y por lo consiguiente, de la naturaleza de la muerte? Aristóteles e Hipócrates se preocupaban ya de ello, y Claudio Bernard y Mechnikoff han hecho de ella uno de los objetos de su carrera científica. Todo el mundo conone la teoría atrevida, verdadera en su sentido general, pero discutida en sus detalles, que hacía decir a Claudio Bernard que la vida es una muerte perpetua, y que no se trata de morir. En lugar de preguntarse qué es la muerte, se pregunta qué es la vida, y el problema sigue siendo tan difícil de resolver como antes, pues hoy, desgraciadamente, como ayer científicamente, no hay otra definición de la vida que la que daba un personaje de Anatole France: «La vida es? ¿Queréis que os la defina científicamente? Es lo desconocido que se las guilla».

Peo el espíritu humano es paciente, tenaz e infatigable, y con motivo del eterno retorno de la filosofía mística, producido en Francia con Bergson, a propósito de la buga cieciente del escepticismo y de las cuestiones teosóficas, el problema de la muerte y de la inmortalidad está más que nunca sobre el tapete. En cuanto a la «literatura», está, desde hace setenta años, especialmente o obsesionada por ese problema, y pueden contarse por decenas los escritores que se han ocupado de la muerte. Aún dejando a un lado a Leopardi, que le ha consagrado su musa, a Novalis, a Huysmans, a Eduardo Rod y aún a Tolstói, que le han dedicado páginas admirables, tenemos todavía a D'Annunzio, tan acoñado por la muerte, que vuelve a ella sin cesar, ligándose inseparablemente a la voluptuosidad y al amor; a Wagner, el exaltado de la muerte, el cantor enloquecido de la realización del amor en el aniquilamiento, y tenemos a Mauricio Maeterlinck.

Maeterlinck estaba ya desde su juventud hipnotizado por la muerte desde sus primeras obras, «El intruso», «Isoteru», en que se complacía en mostrar la llegada de la muerte a Wagner, y opriniendo todos los personajes con su influencia oculta y omnipotente. Después la ha mirado con menos espanto, pero no con menos asiduidad. En su antediluvio libro, «La inteligencia de las flores» había publicado ya un ensayo que contenía sus ideas principales sobre la supervivencia, y ahora vuelve a ello con un volumen entero, «La muerte», en el que, con

muchísimo buen sentido, profundidad y tacto, toca todos los enigmas relacionados con nuestro fin.

Lo que nos preocupa—dice—es la inmortalidad de nuestra alma, ni la posibilidad de una existencia nueva, ni la persistencia y la supervivencia de nuestra memoria y nuestros recuerdos. ¿De qué se compone, se pregunta, ese sentimiento del yo, que hace de cada uno de nosotros el centro del universo, el único punto que le importa en el espacio y en el tiempo? Ese yo, tal como lo concebimos, cuando pensamos en las consecuencias de su destrucción, no es nuestro espíritu ni nuestro cuerpo, puesto que reconocemos que uno y otro son cosas que pasan y se renuevan. ¿Es un punto inmutable que no podía ser la forma ni la substancia siempre en evolución, ni la vida, causa o efecto de la forma y de la substancia?

En verdad, no es imposible aprenderlo o definirlo, decir dónde reside. Cuando quiere uno remontarse hasta su última fuente, apenas se encuentra más que una serie de recuerdos, de ideas confusas y variables, relacionadas con el mismo instinto de vivir; un conjunto de hábitos de nuestra sensibilidad, y de reacciones conscientes e inconscientes contra los fenómenos ambientales. En suma, «el punto más fijo» en esta melancólica es nuestra mente ya que parece, por otra parte, una facultad bastante exterior, bastante accesoria; en todo caso, una de las más frágiles de nuestro cerebro, una de las que desaparecen más pronto a menor perturbación de nuestra salud.»

Cualquier otra inmortalidad que la de nuestra memoria nos deja indiferentes; la ciencia nos ha dado la certidumbre de que nuestro anonimamiento completo, no es imposible, pero eso no nos impo ta. «Nos es indiferente, dice Maeterlinck, que durante la eternidad nuestro cuerpo o su substancia conozca tal s las glorias, sufra las transformaciones más magníficas, y más deliciosas, se convierta en flor, perfume, belleza, claridad, etc., etc., pero es tan ferozmente que nuestra inteligencia se abraza a melancolía a la existencia de los mundos, comprenderla y dominarla. Estamos persuadidos de que nada de eso nos afectará, nos proporcionará ningún placer, nos ocurrirá, a menos de que no nos acompañe la memoria, ístigo de esas felicidades insignificables. La memoria, cuando se corta de la raíz de los recuerdos que los enlaza a lo que yo siento ver todo yo mismo; desligado así, y flotando en el espacio y el tiempo, su suerte me es tan extraña como la de las más lejanas estrellas.»

Lo que nos contentaría sería una inmortalidad tal como las «eligionas» que han producido, en que cada alma volvería a su cuerpo con sus alegrías y dolores y sensaciones vividas. De agradecerse, entre todas las hipótesis concebibles, la más insostenible es esa: nuestro yo, formado por el monton de recuerdos fel pasado, cambia sin ser proteico, teñido por los colores de todos los sucesos que se van sucediendo, de vehículo. La memoria, como dice Linot, es un vasto cementerio donde yacen nuestras conciencias, «consecuativas».

Otra hipótesis de Maeterlinck tiende a eliminar la «supervivencia posible de nuestra conciencia, libre de toda memoria de actos y de sensaciones. Según él, hay «accidentes» un ser superior, parte de lo inconsciente, y ese ser superior nos es extraño, aunque sea precisamente nuestro mismo yo que que ha de sobrevivirnos sin que tengamos conciencia de ello. Pero en ese caso se pregunta Maeterlinck, ¿dónde está la muerte? Si la conciencia se perfecciona, debe fatalmente llegar algún día a la perfección y permanecer desde entonces perfecta, inmutable, es tanto como morir. En esto se equivoca Maeterlinck pues el hecho mismo de ser la conciencia perceptible supone que no puede nunca llegar a ser perfecta, pues si lo fuera, cambiaría radicalmente de naturaleza se convertiría en Dios, pero solo Dios es perfecto, y la perceptibilidad supone el perfeccionamiento infinito sin llegar nunca a la perfección.

Queda, por último, la hipótesis final la más grandiosa y bella de las hipótesis: la de nuestra absorción por la conciencia universal, la de nuestra identificación con el yo universal, y esta es la que parece seducir más a Maeterlinck. Maeterlinck concibe dos especies de infinito: el infinito perfecto, inmutable, tal como lo concibe el pensamiento abstracto, y el infinito que se busca, que evoluciona, y que no está todavía fijo; el que nos ofrece nuestros sentidos:

Hablando de las investigaciones de la sociedad psíquica de Londres, Maeterlinck las califica de obra maestra de paciencia y de conciencia científica. «Alí no se admite ningún hecho que no esté corroborado por testimonios irrecusables, pruebas escritas y concordantes, convincentes; apenas puede discutirse la veracidad natural de la mayor parte de ellos, a menos de negar de antemano todo valor probatorio a todo testimonio, haciendo imposible toda convicción, toda certeza». Debe, considera seriamente esas vastas ciencia naciente (teosofía, espiritismo, ocultismo), imperfecta todavía, deshonrar por el fraude y la simulación, pero que aporta muchos hechos tan inconscientes como inexplicables.

No puede suscribirse sin alguna vacilación todas las afirmaciones de comunicación con los muertos, apariciones y correspondencia de ultratumba; pero ignorarlas porque sean inconcebibles en el estado actual de la ciencia, es imitar el error de nuestros antepasados, que se burlaban del mesmerismo, rechazando un hecho que sus hijos debían aceptar definitivamente sin conseguir todavía comprenderlo. «Es una mala suerte, dice Maeterlinck, de un problema serio, el más grave quizá que hayamos tenido que resolver desde el advenimiento de Cristo, y no basta» para desentenderse de él con un alzamiento de hombros o una carcajada».

La imparcialidad de Maeterlinck le obliga también a declarar lo insuficiente lo mezuño y lo infantil de lo tocante a lo más allá. «¿Es a qué morir, dice, si lo las las pequeñas flores de la vida continúan? Vale verdaderamente la pena de haber pasado por los espantosos desafíos que desembocan en los campos eternos, para acordarnos de que el hermano de nuestra abuela se llamaba Lidias, o de que Pablo, nuestro primo hermano, tenía varico, o una enfermedad de estómago? Para eso

preferiría la soledad augusta y helada de la vida. Hay más cosas grandes o pequeñas, de nosotros ignoradas, que se deben ver cuando la mirada no está detenida por ojos enfermos».

## DE AQUÍ Y DE FUERA

LEOPOLDO LUGONES A CHILE.—

Es casi seguro que Leopoldo Lugones venga a Chile dentro de poco. El Rector de la Universidad de la Plata, Dr. Rivarola, quien hace poco fué nuestro huésped, llegó a un acuerdo con su colega chileno—señor Amunátegui—a fin de establecer un intercambio de personalidades.

En representación de la Universidad de La Plata, vendrá, como decimos, el ilustre Lugones.

LA TUMBA DE OSCAR WILDE.—

Bajo tenaz y fuerte lluvia—dice, desde París, un escritor,—dos poetas se encaminaron al cementerio de Père-La-Chaise, con el piadoso objeto de visitar la tumba del autor de «Salomé» y «De profundis». Se dirigieron a la oficina necropolitana para informarse del lugar en que yacen los huesos del desventurado bardo inglés. Un empleado señaló a los visitantes una línea de sepulcros, después de registrar varios infolios amarillentos. Los dos poetas se encaminaron a ella, deteniéndose a cada paso para leer las inscripciones. Y así anduvieron, anduvieron.

Asombrados los poetas volvieron a consultar al hombre. Estos repitió las señas de mal humor, y los nobles extranjeros volvieron a las andadas, bajo sus grandes sombreros del Barrio Latino, que sirven de paraguas, cuando el caso llega.

Una y otra tumba torcieron a ver, deteniéndose; pero ¡nada! Ningún íterero decía «Wilde». De pronto uno de los poetas se detuvo; había visto, sobre una tumba abandonada y anónima, un rago de lápiz, semejante a Os... que parecía continuar en una W. Además, una orquídea generosamente abierta en aquella tumba verdaderamente fría, cual si quisiera remediar el injusto olvido de los hombres.

UN CONGRESO DEL LIBRE PENSAMIENTO.—

En Córdoba, Argentina, se celebrará en breve un Congreso del libre pensamiento.

LA POLIGAMIA EN EUROPA.—

En un artículo publicado por la escritora inglesa Burke Harrit, pro-

## Los minutos frágiles

*Amada, que el recuerdo se tienda entre nosotros como un puente de oro.*

*Bañados de crepúsculo  
Aun bebó tu mirada.*

*Fuimos utilizándonos  
y al besarnos los labios  
nos besamos las almas.*

*Amada, que el recuerdo se tienda entre nosotros como un puente de oro.*

*Ante el mar, ante el mar,  
los frágiles minutos de cristal,  
la evidencia fatal de la separación,  
y la angustia de no poder alargar los momentos  
dorados de pensamientos  
y de ternuras sin voz.*

*Amada, que el recuerdo se tienda entre nosotros como un puente de oro.*

*La despedida trémula en el parque  
—padre de tanto recuerdo de ternura—  
a lo largo de las angostas avenidas.*

*Un palabra sola y las miradas  
se hubieran mojado de lágrimas.*

*Amada, que el recuerdo se tienda entre nosotros como un puente de oro.*

*I después de nuestra unión efímera,  
un humo que se retuerce como un cicon  
un pliego que corta, y una manito blanca,  
que pudo ser tu alma,  
temblando en el adiós.*

*Amada, que el recuerdo se tienda entre nosotros como un puente de oro.*

ALEJANDRO VAZQUEZ A.

pone que se establezca la poligamia legalmente en toda Europa, como único medio posible para compensar en ese continente la enorme disminución de la población masculina que la guerra ha ocasionado allí.

«Por naturaleza la mujer está destinada principalmente para la reproducción de la especie, pero la actual civilización en este punto, como en otros muchos, no ha hecho más que cambiar y entorpecer el orden de la naturaleza».

La mencionada escritora, que ha ido expresamente a visitar los harenes del Oriente, asegura haberse convencido de que todo lo que de ellos se ha escrito no es sino una pura obra de la fantasía de los novelistas. «En realidad agrega dicha escritora, nuestra mujer tiene mucho que aprender de la mujer oriental. Las leyes orientales aventajan en muchos casos a las nuestras, especialmente en la institución de la poligamia. Si nuestra civilización quiere salvarse, debemos volver hacia atrás, hacia la naturaleza, hacia los tiempos primitivos. Si, muchas veces retroceder es avanzar».

MÚSICA WAGNERIANA.—

La Asociación Wagneriana de Buenos Aires, según leemos en la prensa de esa capital, cerró el ejercicio de este año, con un interesante audición de obras para violoncello, que interpretó con suma corrección el profesor A. Morpurgo, a quien acompañó en el piano don C. Fanelli, colaborando con «qué en el concierto de Boccherini los instrumentistas A. Bolognini, E. Armani, A. Rohn, L. Pratesi y S. Colabello. El auditorio, selecto y numeroso, no escatimó sus aplausos al señor Morpurgo y a sus acompañantes.

MONUMENTO A UN MAESTRO.—

El Uruguay todo ha rendido homenaje a la memoria del ilustre maestro José P. Varela.

Varela, como Sarmiento en Argentina, y José Bernardo Suárez en Chile, dejó honda huella de su espíritu. Fué maestro de dos o tres generaciones.

El pueblo uruguayo ha honrado con un monumento—obra de Bley—la memoria de ese hombre que, como los nombrados, hubiera merecido figurar en la galería de Plutarco.

HATEROS FRACASADOS.—

En la madrugada del día 25 pp, el pobre diablo entró a robar en una imprenta, con tan mala fortuna, que fué sorprendido inmediatamente por uno de nuestros cajistas que por al pasaba. Se trata de un ratero conocido, que a estas horas está experimentando amargamente—bajo la sombra—el peso del viejo consejo popular que enseña que a los pobres nunca de be robárselos.

\*\*\*\*\*

“Numen”  
A sus colaboradores — Participamos a nuestros amigos que no publicaremos trabajos que no sean firmados por sus autores.—Los pseudónimos corresponden a la redacción.

\*\*\*\*\*

## Ocasión Única

Con motivo del Balance Anual

## La Fábrica Nacional de Muebles de Mimbres

realiza todas sus existencias con un 50% de descuento en

### Victoria 1034

NOTA.—La liquidación durará solamente hasta el 31 del presente mes.

## Curso de Cestería

Debido a la insistente demanda de numerosas personas, he resuelto abrir un

### Curso de Cestería

para alumnos de ambos sexos, que funcionará próximamente.

## Fábrica Nacional de Muebles de Mimbres

Para más datos ocurrir a

— VICTORIA 1034 —

Vicente Osorio.



PARA  
**Artistas Pintores**

**PINTURAS - PINCELES - TELAS - MARCOS**

**FOTÓGRAFOS**

Cartones - Cartulinas - Passepartout  
ovalados y cuadrados

Ofrece

**Casa Maldini**

Condell 261    **A. GANNA**

VALPARAISO

**Instituto Práctico de Contabilidad**

Esmeralda 300 - Casilla 861

Enseñanza de Contabilidad General, Comercial,  
Agrícola, Minera, Industrial, y a Oro y Papel, de  
Aritmética Comercial, Taquigrafía e Idiomas.

PIDANSE PROSPECTOS

**J. Mayer O.,**  
Director-Profesor.

**Viña Favorita**

**LONTUE**

**DUSSAILLANT HERMANOS**

Gran Sauternes. El excelente vino de mesa  
que rivaliza con los similares franceses.

Vino Tinto, Reservado y Blanco estilo Barsac.  
Cosecha 1909.

Ordenes:  
**CESAR PALACIOS INFANTE,**  
Ajante general.

Avenida Brasil 200  
Telef. Inglés 1001

Viña del Mar  
Portal Barrios núm. 1  
Telef. Inglés 450.

**"LA ITALIA" Compañía de Seguros**

Capital. . . . . \$ 2.500.000

ASEGURA:

EDIFICIOS,  
MUEBLES  
Y MENAJES

MERCADERÍAS,  
Y TODA CLASE  
DE RIEZCOS MARÍTIMOS.

Sus pólizas son recibidas por todos los Bancos y Cajas de Crédito Hipotecario

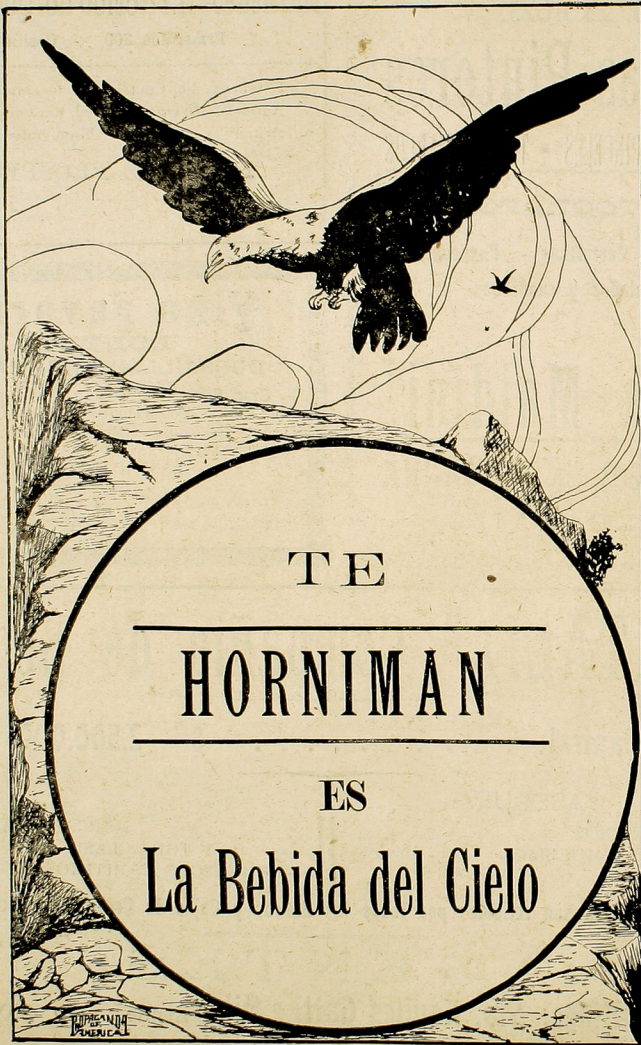
**AGENTES:**

En Santiago: Srs. **Aquiles Gatti e Hijo**, Bandera núm. 180

En Concepción: Sr **Juan B. Pugliesi**

Y en todas las demás ciudades de la República.

Oficina principal en Valparaíso: **Cochrane número 903**



TE

HORNIMAN

ES

La Bebida del Cielo

HORNIMAN  
BEBIDA DEL CIELO